

ASI ES LA VIDA...

BOCETO DE COMEDIA

EN PROSA Y EN UN ACTO

original de

S. DE ARISNEA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Nuñez de Balboa, 12
1909



ASI ES LA VIDA...

BOCETO DE COMEDIA

EN PROSA Y EN UN ACTO

original de

S. DE ARISNEA

San Sebastián.—Teatro Principal, 4 Septiembre 1909

SAN SEBASTIAN
IMPRENTA Y LIBRERIA DE F. FERREIRÓS
Avenida de la Libertad, núm. 3
1909

A los de Lara

Quienes de una nada hicieron un todo, ¿qué menos han de merecer que este humilde testimonio de admiración y gratitud?

A ellos dedico este pequeño boceto, cumpliendo un deber de justicia, porque, en rigor de verdad, la obra es más de ellos que mía. Yo no hice sino darles pretexto para que una vez más luciesen su arte incomparable. Ese fué mi acierto.

El Autor.

REPARTO

LUISA	Srta. Pardo.
CLARA	Sra. Ortíz.
DOÑA ELENA.	» Echevarría.
DOÑA JUSTA	Srta. Alba.
PAQUITA	» Toscano.
MERCEDES	» Seco.
DON PABLO	Sr. Simó-Raso.
GABRIEL.	» Puga.
PEPE	» Mata.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

ACTO ÚNICO

Sala en casa de doña Elena. Al fondo, dos balcones ó miradores. Derecha del actor, primero y segundo términos, puertas. Izquierda, segundo término, el comienzo de un corredor que conduce á la puerta de entrada de la habitación. Muebles, los necesarios; sin lujo, pero confortables.

ESCENA PRIMERA

LUISA, doña ELENA, doña JUSTA, MERCEDES y PAQUITA. (Sentadas).

ELENA. Créame usted. Han sido unos días terribles. Coser, bordar..... Que si hemos olvidado esto; que si todavía nos falta lo otro..... Esta pobre (por Luisita) no ha sosegado un instante. Bien se lo tiene que agradecer su hermana.

JUSTA. Y á tí ¿cuándo te toca, Luisita?

ELENA. ¡Por Dios! No me asuste usted. En nuestra clase, dos bodas seguidas son suficientes para que la familia quede en la miseria. Por ahora, no hay que pensar en ello. Luisa es joven, más joven que su hermana; y de aquí á que pase un año..... ó dos..... ¿Verdad, hija mía?

LUISA. Cuando tu quieras, mamá. Estando á tu lado, no me corre prisa.

MERCEDES. (A Paquita). (¡Dice que no le corre prisa!)

PAQUITA. (A Mercedes). (Lo creo. ¡Es una pava!)

JUSTA. ¿Y qué? ¿Te va bien con el noviazgo?

LUISA. Así, así. Gabriel tiene su genio; yo tengo el mío.....

ELENA. Pero riñendo se entienden. ¡Cosas de jóvenes!

JUSTA. Sí, es verdad. También nosotras hemos pasado por ello..... ¡Ay, qué tiempos, doña Elena!

PAQUITA. (A Mercedes). (Mamá se pone cursi).

ELENA. Yo no los envidio, doña Justa. Al amor del esposo, sustituye el amor de los hijos, que es menos arrebatado, pero más sereno y más firme. Y bien sabe Dios que yo he sido feliz en mi matrimonio. Nada tuve que reprochar á mi esposo.

JUSTA. Y se murió. ¿Ve usted? Yo no me explico estas injusticias. Los buenos maridos, se mueren antes de tiempo. En cambio, ahí tiene usted el mío...

ELENA. Por Dios, doña Justa.....

JUSTA. No; si no hay cuidado. Las niñas (por Mercedes y Paquita) conocen á su padre como si le hubieran..... (Doña Elena tose fuertemente. Doña Justa se interrumpe y comprende). Sí; tiene usted razón. Iba á decir un disparate. Pero es que en hablando de mi esposo.....

ELENA. ¿Cómo va Merceditas en el francés?

JUSTA. ¡Hum! Poca cosa. No sale de *le canif* y *le chapeau*. (Pronuncia como se escribe). Ya ve usted. Yo sé tanto que ella. Paquita es más aplicada. Dice la profesora que es una maravilla ver cómo toca el piano en el poco tiempo que lleva de estudios. Pero ¡ay, hija! Nos aturde con sus ejercicios. Escalas arriba, escalas abajo..... Y no sale de ahí. Ayer le compré una pieza, para que, siquiera, toque algo de provecho.

ELENA. ¿Y qué es ello?

JUSTA. La regadera.

ELENA. ¡Ah, sí! Muy bonita.

JUSTA. Por eso se la compré. Porque..... Lo que yo digo. Buenos son los ejercicios, ya que, según la profesora, facilitan la..... ¿Cómo se dice?

PAQUITA. Digitación.

JUSTA. Eso es. Pero también hace falta que la niña sepa alternar. Pongo por ejemplo: cuando hay visita. (Suena un timbre).

ELENA. Deben de ser ellos. Ve á abrir, Luisa. (Luisa se levanta y váse segundo término izquierda).

JUSTA. ¿Quiénes? ¿Los novios?

ELENA. Sí; con mi hermano. Fueron á visitar á mi cuñada, que está enferma.

ESCENA SEGUNDA

Dichos, CLARA, PEPE y don PABLO. (Entran seguidos de Luisa, segundo término izquierda).

PABLO. Inmejorables. ¡Doña Justa.. ..!

JUSTA. ¡Don Pablo....!

PABLO. Salud, niñas.

JUSTA. Ven aquí, Clarita. (Se besan). Enhorabuena. (A Pepe). Y á usted también, pollo. Que gocen ustedes muchos años de dicha.

PEPE. Se procurará, doña Justa. Muchas gracias. (Clarita saluda á Mercedes y Paquita. Besos, etc.)

JUSTA. Conque..... ¿Mañana, eh?

PEPE. Mañana.

PABLO. Aquí me tiene usted, doña Justa, oficiando de Hermano de la Paz y de la Caridad. Todo el día he pasado haciendo compañía á los reos. (Bufonesco). ¡Que Dios me lo tenga en cuenta!

JUSTA. Y que le sirva á usted de ejemplo.

PABLO. ¿A mí? No gaste usted bromas, señora. Precisamente, me encuentro atormentado por una duda cruel. Verá usted. Todos sabemos..... Bueno; no es que lo sepamos, precisamente; pero se nos asegura que hay Cielo y hay infierno; y que á nuestra muerte, irremisiblemente tenemos que parar en uno de ellos. Pues bien: he aquí mi duda. ¿En cuál de esos dos lugares se encuentra mi mujer?

JUSTA. ¿Y para qué quiere usted saberlo?

PABLO. Para ir al otro.

JUSTA. ¡Qué cosas tiene usted, don Pablo! ¿Se atreve usted á hablar mal del matrimonio delante de quienes están para casarse?

PABLO. Precisamente. Aprovecho la circunstancia de que aún no están casados. Una vez que lo estén..... hablarán por cuenta propia.

JUSTA. ¡Vaya! Usted es un aguafiestas.

ELENA. ¿Mi hermano? El burlón más impenitente que

se conoce. No puede hablar en serio dos palabras.

PABLO. Poco á poco, señora hermana. Yo no bromeo jamás.

ELENA. Quien no te conociese, lo creería. (A Justa). ¿Ve usted que dice una cosa? Pues hace todo lo contrario.

PABLO. Y eso ¿qué prueba? (Zumbón). Que el ser humano..... es paradójico. (A Clarita y Pepe). Pero venid aquí, hijos míos, amados de mi alma. ¿Qué tal? ¿Teneis ánimos? ¿Os sentís con fuerzas bastantes para llegar al trance fatal? ¡Valor, hijos míos! yo os acompañaré hasta el último instante. Yo sabré infundiros alientos para llegar hasta el fin. Yo rogaré á Dios por vosotros, diciendo: ¡Señor! ¡Perdónalos..... que no saben lo que se hacen! (Risas generales).

JUSTA. ¡Qué don Pablo este!

PABLO. (A Mercedes y Paquita). Y vosotras, niñas mías, miráos en ese espejo. No caigáis en la tentación..... Pero, vamos á ver. ¿Quién es ese galancito que se planta en la esquina todos los anocheceres? (A Mercedes). ¿Es tu novio? (Movimiento negativo de Mercedes). ¿El de esta? (Por Paquita).

MERCEDES. El de esta; sí, señor.

PAQUITA. Diga usted que no. Yo no tengo novio. Es un chico que me sigue; pero..... yo no tengo la culpa de que me siga.....

PABLO. ¡Naturalmente! La culpa es de él.

PAQUITA. Sí, señor; de él. Ya le he dicho que no quiero que se enteren..... ¡Ay! (Cayendo en la cuenta de que ha dicho demasiado, se tapa la boca).

JUSTA. Pero ¿qué es eso, niña? Tan temprano andamos con noviajos?

PAQUITA. No; si ya he dicho.....

PABLO. No se apure usted, doña Justa. Estas cosas son naturales. Yo he tenido novia, sin interrupción, desde los nueve años. ¿Y sabe usted cuál fué mi primer amor?

JUSTA. ¿Quién?

PABLO. La chica de mi portera. ¡Ah, qué ideal me parecía!

PEPE. Pero, tío.....

PABLO. No me llames tío antes de tiempo. Hasta mañana, careces de esa prerrogativa.

PEPE. Está bien..... futuro tío. A esto, no me negará usted que tengo derecho.

PABLO. Cuando menos, te lo tomas; que para el caso es igual. Y tú, Luisita mía, ¿qué haces aquí, tan muda y tan discreta? ¡Si parece mentira que seas mujer!

LUISA. (Sonriente). ¿Ahora la emprende usted conmigo?

PABLO. Contigo; sí, señora. ¿Dónde está Gabriel?

LUISA. Se ha perdido.

PABLO. No; el que se ha perdido, es ese. (Por Pepe). ¡Lástima de muchacho! Pero Gabriel se perderá, se perderá también; y por causa tuya.

LUISA. Pues..... buen remedio. Póngale usted un guía.

PABLO. ¡Ea! Me ganas. Contigo no puedo discutir, porque eres de mi misma cuerda. Tú no has salido á tu padre, ni á tu madre. Tú has salido á tu tío.

LUISA. ¿De veras? ¡Pues si viera usted qué bromista es mi tío!

PABLO. (Fingiéndose malhumorado). ¡La mataba, hombre! ¡La mataba! ¡Y ahora sí que no hablo en paradoja!

JUSTA. Vaya, niñas; que se hace tarde. Ya hemos molestado bastante.....

ELENA. ¡No faltaba más!

JUSTA. Sí, sí. Ustedes tendrán que acostarse temprano. ¿A qué hora es la boda?

ELENA. A las siete.

JUSTA. ¡Qué pronto!

PABLO. ¡Ah, sí, señora! ¡Pronto, pronto! Estas cosas desagradables hay que ejecutarlas á la carrera. Retrasar la hora del suplicio, equivaldría á prolongar la agonía de estos infelices.....

JUSTA. ¡Usted sí que es un infeliz! (A Pepe y Clarita). Vaya; repito la enhorabuena.

PEPE. Muchas gracias.

JUSTA. (Besando á Clarita). Adios, Clarita, hija mía. Que

seas mujer de tu casa..... Que hagas feliz á tu esposo..... Imita el ejemplo de tu madre.....

CLARA. Muchas gracias. Procuraré hacerlo.

PABLO. Tú, Pepe..... ¡Imita el ejemplo de tu tío!

JUSTA. Adios, Luisa. (La besa). Adios, doña Elena. Que la felicidad de ellos haga la de usted; y que dentro de unos años la veamos rodeada de sus nietecitos.....

PABLO. ¡Hombre! Me ha gustado eso de los nietecitos..... A pesar de que yo, no seré para ellos más que un segundo tío. ¡Mire usted que tío..... y segundo, por añadidura!

JUSTA. ¡Vaya, don Pablo! Usted morirá bromeando con la muerte.

PABLO. No diré que no..... si ella me lo permite.

JUSTA. Usted siga bien. Adios á todos. Niñas..... (Mercedes y Paquita se despiden. Besos y abrazos. Este final de escena ha de ser muy animado).

PABLO. Adios, Merceditas..... Adios Paquita..... Ya sabes ¿eh? En adelante, que no te siga..... que camine á tu lado..... ¡que le tendrá más cuenta! Adios, adios.....

TODOS. Adios..... (Luisa y doña Elena acompañan á las visitantes hasta la puerta de la habitación; esto es, fuera de escena. Don Pablo se queda en el comienzo del corredor, segundo término izquierda. Clara y Pepe en el centro de la escena, las manos enlazadas. Vuelven á poco, doña Elena y Luisa).

ESCENA TERCERA

CLARA. LUISA, doña ELENA, don PABLO y PEPE. (Doña Elena aparece enjugándose una lágrima).

PEPE. ¿Llora usted, mamá?

CLARA. ¿Estás llorando?

ELENA. No es nada.....

PABLO. Los nietecitos..... La alusión á los nietecitos..... Ha sido tan delicada.....

ELENA. Mira, Pablo; no lo tomes á broma.....

PABLO. No, no. ¡Si no lo tomo! Tan no lo tomo, que re-

comiendo á estos muy seriamente; pero..... muy seriamente; ¿lo oís? que..... que no nos deis un chasco. (A doña Elena). ¡Ea! No seas boba y déjate de lloriqueos. ¿A qué viene eso? ¡Si todos hemos pasado por ello!

ELENA. Sí, pero..... tú no eres madre.....

PABLO. ¡No lo permita Dios!

PEPE. Vamos, mamaíta. No es cosa de ponerse así. Después de todo, sale usted ganando. En lo sucesivo, vamos á ser dos á quererla.

LUISA. Dos, no. Tres.

PABLO. ¡Cuatro! Es decir, cuatro..... y lo que venga luego. Conque, basta de enternecimientos..... y á terminar de preparar las cosas para mañana. (Suena el timbre).

LUISA. (Gozosa y repentinamente). ¡Gabriel! (Váse corriendo, segundo término izquierda).

PABLO. ¿En qué lo has conocido? (Viéndola marchar). ¡Nada! ¡Ni tiempo le queda para responderme! Amor, inmenso amor..... ¡Y pensar que uno está ya inservible para estas cosas!

ESCENA CUARTA

Dichos y GABRIEL.

GABRIEL. (Entra segundo término izquierda, seguido de Luisa). Buenas noches.

ELENA. Buenas noches, Gabriel.

CABRIEL. Hola, novios..... Ya os quedan pocas horas de tales. Mañana..... ¡Ay, mañana....! Te envidio, chico. ¡Dichoso tú, que mañana no tienes oficina!

PABLO. ¡Caramba, hombre! ¿Es eso todo lo que se te ocurre, delante de unos novios? «¡Dichoso tú, que mañana no tienes oficina!»

GABRIEL. Naturalmente, don Pablo. Cada uno se queja de aquello que más le duele. ¡Si usted hubiera estado, como yo, encerrado hasta hace unos momentos....! Ese don Julio es un pelma; un pelma inaguantable. A última hora se le ocurre todo.

Que si esta carta; que si la otra factura; que á ver este saldo..... Y yo, rabiando por venir aquí. ¡Ay, el maldito garbanzo!

PABLO. Pues, hijo..... Cambia de alimentación.

GABRIEL. Lo que debiera es, cambiar de carácter.

LUISA. Sí que te hace falta.

GABRIEL. ¡Miren la niña! ¿eh? ¡Cómo se deja caer con sus frasecitas! Bueno. Definitivamente ¿es á las siete?

PEPE. A las siete.

GABRIEL. ¡Menudo madrugón! A mí que me gusta tanto la cama.....

PEPE. Por nosotros estás dispensado.

GABRIEL. ¡Quita, hombre! No lo he dicho por eso. Iré con mucho gusto. ¡No faltaba más! Lo que me desagrada es..... lo otro.

PABLO. La oficina.

GABRIEL. Usted me ha comprendido, don Pablo.

PABLO. No es difícil.

ELENA. Bueno; podeis seguir charlando. Yo voy á terminar de preparar las cosas para mañana.

LUISA. Yo te ayudo, mamá. (A Gabriel). ¿Vienes?

GABRIEL. Vamos..... De tenedor de libros á mozo de cuerda..... La cuestión es hacer algo.

PABLO. Puede que en este oficio te vaya mejor..... Por lo menos, no tienes horas de oficina. (Vánse doña Elena, Luisa y Gabriel, primer término derecha). Este Gabriel es un buen chico. Sobre todo, me encanta su amor al trabajo.

PEPE. Es usted implacable.

PABLO. No lo creas. Mira. Ahora que estamos los tres. Así como de vosotros me parece que haréis una pareja feliz, encantadora..... á estos, les temo. Es decir; le temo á él. Luisa, suponiendo que estos amoríos no acaben mal, ha de ser una mártir.

CLARA. Me parece que exageras, tío. Gabriel no es tan malo. Un poco vivo de genio.....

PABLO. Que precisamente saca á relucir, cuando menos debiera.

CLARA. Pero se le pasa pronto.....

PABLO. ¿Y qué? Con eso, ya está hecha su defensa ¿verdad? Me hace gracia esa teoría acerca de los hombres que tienen «prontos» pero que se les pasan. Pues hija; lo mismo sucede con el cólera. Llega á una ciudad, la invade; ocasiona muertes, llanto, luto y desesperación..... pero más pronto ó más tarde, se va, desaparece..... Y puesto que así es, ¿qué necesidad tenemos de combatirlo?

CLARA. ¡Qué cosas tienes!

PEPE. Es usted el tío más divertido que se puede imaginar.

PABLO. Y tú eres un mortal afortunado, por haber encontrado un tío como este..... y una sobrina como esta. Y ¡ea! no quiero haceros perder el tiempo lastimosamente.

CLARA. ¿Qué? ¿Te marchas?

PABLO. Naturalmente. Yo estoy aquí de más.

PEPE. De ninguna manera.

PABLO. Mira, Pepito..... Sé razonable. Bueno que en la calle os haga el terceto, por aquello del bien parecer. Pero en casa, donde nadie nos mira; y estando, como estáis, en vísperas de enlace, me parece que puedo dejaros á solas, sin miedo á contraer responsabilidades de ningún género.

PEPE. Pero, es que.....

PABLO. Déjame acabar. Por otra parte, yo no soy mamá. Las mamás, en estos casos, suelen dormirse..... ó cuando menos, aparentar que se duermen. Y yo, ni tengo sueño, ni gusto de roncar despierto. Conque, ahí os quedais. Aquellos están entretenidos en arreglar baules y no hay cuidado de que os molesten. A ver si os decís muchas ternezas y pasais el rato lo más gratamente posible. Tened en cuenta que es el último coloquio de novios; que esta situación no volverá á darse en vuestra vida; y que..... ¡Ea! Me voy á fumar un pitillo. (¡A cualquier hora les aguanto yo á estos nenes la..... la escenita!) (Váse segundo término derecha).

ESCENA QUINTA

CLARA y PEPE.—(Pausa. La situación es un tanto embarazosa, debido á las «salidas» del tío Pablo. No obstante, Clara y Pepe apenas pueden disimular su alegría, por verse á solas).

PEPE. ¡Qué bueno es tu tío!

CLARA. Sí; pero ¡tiene cada ocurrencia....!

PEPE. Esta, ha sido de las más felices.

CLARA. Sí ¿eh? (En tono de semi enojo).

PEPE. Toda mi vida le tendré que agradecer este instante. (Acercándose á ella y estrechándole ambas manos). ¡Clara mía! Mañana.....

CLARA. (Sonrojada y tratando de desviar la conversación). Desde que salga de casa, no voy á saber dar un paso, de aturdida que me encontraré. Hasta que me vea en el tren.....

PEPE. A mi lado.....

CLARA. (Ruborosa). Sí..... juntos.....

PEPE. ¡Con qué pasión voy á estrecharte en mis brazos! Entonces, podré decirte: ¡Clara mía! ¡Mía, sola....!

CLARA. ¡Qué ganas tengo de ver San Sebastián! ¿Tú has estado en San Sebastián?

PEPE. No..... (Disgustado por el cambio de tema).

CLARA. Dicen que es muy bonito; sobre todo, en verano. Ahora, en invierno, estará muy triste.

PEPE. ¿Qué me importa, si llevo la alegría conmigo? La alegría de ser tu esposo, de viajar contigo á solas; de caminar á solas contigo, por esos mundos y por esos campos..... San Sebastián..... Me da lo mismo San Sebastián, que Jetafe. A tu lado, yendo contigo, me parecerá la gloria. ¿Y á tí?

CLARA. (Cediendo á las instancias de su novio y á su propio impulso). ¡Pepe mío....! (Transición). Oye: ¿Te has probado el traje negro?

PEPE. No.

CLARA. ¿Lo ves? ¡Qué abandono! Te dije que te lo probaras, por si tenía algún defecto. ¡Ah, qué hombres! Tiene una que estar en todo.

PEPE. Eso no tiene importancia. ¿Qué significa un defecto en el traje, ante la suma felicidad de que vamos á ser dueños?

CLARA. Sí; pero podíamos tener esa suma felicidad sin perjuicio de que fueras correctamente vestido. Figúrate que el sastre te ha hecho un adefesio y que mañana tienes que ir como si salieras de un bazar de ropas hechas.

PEPE. ¿Dejaré de ser el mismo para tí?

CLARA. Sí; para mí, sí. Sobre que te haría cambiar de traje. Pero, mis amigas..... ¡Bueno te pondrían mis amiguitas!

PEPE. Y ¿qué se me da á mí, de tus amigas, ni del mundo entero? Yo, sólo pienso en tí; á mí no me preocupa sino lo que tú piensas, lo que tú sientes..... Dime: ¿Qué sientes en este instante?

CLARA. ¿Qué siento?

PEPE. Sí. ¿Qué sientes? ¿Qué piensas?

CLARA. Pues pienso..... que voy á ser muy feliz.

PEPE. Conmigo ¿verdad?

CLARA. Contigo. Digo; ¡si no quieres que sea con el vecino de enfrente!

PEPE. ¡Eres adorable! Oye. ¿Querrás creer que apenas me doy cuenta de lo que me pasa?

CLARA. ¿Qué dices?

PEPE. Sí; no sé..... Parece que vivo en otro mundo, en un mundo mejor; en el que todos son rostros risueños, almas felices..... Indudablemente, estoy soñando. ¿Qué te parece? (Intenta abrazarla y ella le rechaza).

CLARA. Que debes comprarte un despertador.

PEPE. ¡Clara mía! Mañana, cuando te tenga en mis brazos; cuando me mire en tus ojos; cuando experimente la voluptuosa sensación del avaro que contempla su tesoro, todo suyo, suyo solamente, podré decir, como el poeta: ¡Hoy, creo en Dios!

CLARA. Mañana..... y pasado..... y al otro y al otro..... Porque tienes que ser buen cristiano y venir conmigo todos los domingos á misa.

PEPE. (Exaltado). ¡Y al infierno, si tú quieres!

CLARA. No. Al infierno irá mi tío.

ESCENA SEXTA

Dichos y don PABLO (que ha aparecido momentos antes, segundo término derecha y ha oído las últimas palabras de Clara).

PABLO. ¿Qué es eso de tu tío?

CLARA. (Asustada). ¡Ay! ¿Estabas ahí?

PABLO. Acabo de tirar la colilla. ¿Qué es eso de tu tío?

PEPE. (Riendo). Que irá usted al infierno.

PABLO. ¿Ella lo dice? Pues razón tendrá al afirmarlo. Y razón tendré yo, al encaminar mis pasos á lugar tan apacible. ¡Suponiendo que no esté en él mi mujer! Y bien. ¿Qué? ¿Habeis charlado mucho? ¿Cuántas veces os habeis dicho mútuamente: ¡Te quiero!

CLARA. Ninguna; porque no nos queremos..... (Jovial).

PABLO. ¿Qué escucho?

CLARA. Hemos hablado francamente. Se trata de un matrimonio de conveniencia.

PABLO. De conveniencia..... para tí.

CLARA. Y para él.

PABLO. No. Para él, no. A los hombres, nunca les es conveniente el matrimonio. Pregúntamelo á mí, que lo sé por experiencia. Ya ves. Yo me casé una vez. Estas cosas deben hacerse una sola vez... ¡ya que no hay más remedio que hacerlas! Pues bueno. Enviudé y no me faltaron tres ó cuatro proporciones. Pero yo me dije: Conozco el matrimonio y sé lo que da de sí. Y puesto que lo sé, entre tomar mujer ó jugar á la lotería, prefiero lo segundo. Es más barato..... y proporciona menos desengaños. Y fíjate. ¡Aún no he salido premiado en cincuenta sorteos!

CLARA. Si te oyese mamá, ¡bueno había de ponerte!

PABLO. Porque á tu madre le tocó el premio gordo; un marido bonachón y sencillote, y que se muere á

tiempo..... Mira; en esto último, mi mujer resultó una aproximación. ¡Dios le haya perdonado!

CLARA. Y que te perdone á tí las cosas que dices.

PABLO. Más me tiene que perdonar las que me callo.

ESCENA SÉPTIMA

Dichos y LUISA. (Sale primer término derecha).

LUISA. Creí que estarían ustedes dormidos. ¿No van ustedes á ver cómo hemos arreglado todo? Ya está completamente preparado el traje de desposada.

PABLO. ¡Ah, sí! El traje de desposada..... El azahar..... el velo.... Son curiosos esos detalles. Vamos á verlo. (A Clara y Pepe). (Al propio tiempo, le damos ocasión para que ella charle con su novio. También ésta necesita distraerse).

LUISA. (Inquieta). ¿Qué decía usted?

PABLO. No; no hablaba contigo.....

LUISA. Alguna bromita ¿eh?

PABLO. No; no es bromita..... Andad, andad, tortolitos..... Vamos á ver eso..... Luisa. Tú te quedas aquí, ¿verdad?

LUISA. (Un poco confusa). Sí; voy á.....

PABLO. Sí, sí; quédate. Puede llamar alguien..... Son las diez de la noche; pero..... no importa..... Puede llamar alguien..... Algún telegrama, cualquier recado urgente..... Hasta luego. (Vánse primer término derecha, don Pablo, Clarita y Pepe).

ESCENA OCTAVA

LUISA. Luego GABRIEL.

LUISA. ¡Hum! Mi tío..... ¡Qué ladino es mi tío! ¡Y de fijo que Gabriel es el último en darse cuenta de..... de la maniobra! ¡Dios mío, qué hombre! ¡Parece mentira que yo pueda querer á un tipo así! No; pues, cuando venga..... (Larga pausa, durante la cual,

Luisa da visibles muestras de su irritación creciente. Se sienta, levántase de nuevo, se acerca al mirador, figura mirar á la calle, vuelve, se desespera, golpea el suelo con un pie, etc., etc. Después de toda la precedente escena muda, entra Gabriel, primer término derecha; viene mohíno y también con visible malhumor). Pensé que no me habías entendido.....

GABRIEL. (Sentándose). Pues pensabas muy bien; porque así era. Maldito si presumía que me esperabas aquí. Aparte de que me parece un poco ridículo este juego de idas y venidas, vueltas y revueltas, que tú te traes. ¿No sabe tu madre que vengo por tí? ¿No aprueba tu madre estas visitas mías? Pues dejémonos de escondites y de disimulos, y charlemos en presencia de tu familia y aún en la del Nuncio, si al Nuncio le da por venir á esta casa.

LUISA. ¡Qué mal me comprendes, Gabriel!

GABRIEL. ¿Yo?

LUISA. Mejor dicho. No es que me comprendes mal; es que no quieres comprenderme.

GABRIEL. No; ¡sí te comprendo! Te comprendo á la perfección. Eres una chiquilla que apenas ha visto mundo; que carece de sentido práctico; que no sabe de estas cosas más que lo que le han contado las amigas..... y que sueña con cartas perfumadas—escritas en verso, á ser posible—citas misteriosas, galanes que se encaraman hasta la reja, serenatas de laud, lágrimas, suspiros..... y otras zarandajas. Todo eso está bien para el adolescente que empieza á dejar de serlo y siente en romántico y vive en romántico y se imagina que el mundo y la vida están compendiados en las páginas de una novela por entregas. Es una especie de sarampión sentimental, que todos hemos padecido. Pero mi caso, ya no es ese. Yo soy un hombre hecho y derecho, conocedor del mundo, un tanto experimentado y un algo más cansado de la vida.....

LUISA. ¿Cansado de la vida..... á los veintitres años?

GABRIEL. Por lo menos, cansado de la vida que llevo. En

conclusión; que no me agradan estas aventurillas de jovenzuelos tímidos y alocados; que prefiero las cosas serias y formales; y que te dejes de estos vis á vis misteriosos, que no sirven más que para ponernos en ridículo. (Pausa).

LUISA. (Se acerca á Gabriel y le mira fijamente). ¡Tú no me quieres, Gabriel!

GABRIEL. ¡Vaya una salida necia! Te quiero...... pero no como tú quieres que te quiera. Te quiero sin arrebatos cursis, ni enajenaciones tontas. Te quiero, como quiere toda persona de sentido común: con calma, con placidez, con orden.....

LUISA. Sí..... ¡Con contador!

GABRIEL. ¡Miren la graciosilla! Pues, bueno; sí, señora. Con contador. ¿Y qué?

LUISA. Nada; que haces bien.

GABRIEL. ¡Naturalmente!

LUISA. El sistema es saludable. De fijo que no morirás por la rotura de un aneurisma.

GABRIEL. Puede que tú prefieras que me suicide por el procedimiento de los fósforos.

LUISA. No. Ese procedimiento está reservado para los que padecen el sarampión sentimental á que te has referido. Yo, por ejemplo.....

GABRIEL. Tú por ejemplo..... Veo que has recogido la alusión. Y es preciso que te cures.

LUISA. (Casi sollozando). Sí..... Ya te encargas tú de aliviarme..... (Rompe á llorar).

GABRIEL. ¡Lagrimitas tenemos! Era lo único que faltaba para que la situación acabara de hacerse ridícula. (Acercándose á ella). ¿Quieres hacerme el favor....?

LUISA. ¡Déjame!

GABRIEL. (Después de breve vacilación). Sí que te dejo. ¡A fé que están mis nervios para soportar escenitas melodramáticas! Pues, señor..... ¡Me encuentro divertido! Estése usted en la oficina hasta las tantas de la noche, tragando bilis; venga enseguida á oficiar de mozo de cuerda y ama de llaves; aguante, de tanto en tanto, algún chistecito sangriento

del graciosísimo tío; y finalmente..... No faltaba sino que el graciosísimo tío volviese, para remachar el clavo.

LUISA. También intentarás agraviar á mi tío.

GABRIEL. Yo, no. El es quien se complace en agraviarme. No perdona ocasión de zaherirme, de ponerme en ridículo. ¿Qué te parece que me ha dicho, cuando yo estaba ahí dentro, sin darme cuenta de que tú querías que viniese? Pues muy sencillo: (Imitando á don Pablo). «¡Gabrielito, hijo mío! ¿Qué haces aquí? Tú ya has visto el traje de desposada.....» Y como yo, al pronto, no penetrase la intención de sus palabras, agregó: «Gabriel; tú has nacido en Bábia. Y lo peor es, que todavía no has salido de allí». ¡Miren el viejo verde!

LUISA. Te suplico que hables de mi tío con más respeto.

GABRIEL. De tu tío y del mundo entero, hablaré como me plazca.

LUISA. Está bien. Eres un grosero y un desagradecido.

GABRIEL. Soy..... Iba á decir una barbaridad.

LUISA. Lo creo. De tí no se puede esperar otra cosa.

GABRIEL. Sí ¿eh? Tú te has propuesto que riñamos.

LUISA. Me es indiferente.

GABRIEL. ¿Indiferente? Luego tú ¿buscas la ruptura?

LUISA. Ni la busco, ni la esquivo; pero casi la busco.

GABRIEL. Pues, sin casi, la encontrarás. Hemos terminado.

LUISA. Hemos terminado.

GABRIEL. ¡Para siempre!

LUISA. Para siempre.

GABRIEL. No vuelvo á poner los pies en esta casa.

LUISA. Los suelos te quedarán agradecidos.

GABRIEL. (En un momento de arrebato, hace ademán de ir á pegarle, pero se contiene. Despreciativo). ¡Eres una chicuela!

LUISA. Y tú un hombre cabal. Estamos de acuerdo.

GABRIEL. (Decidiéndose). Adios. (Se dirige segundo término izquierda).

LUISA. Adios.

GABRIEL. (Medio mútis). Despídeme de tu madre..... y de tu hermana.....

LUISA. Quedarás complacido.

GABRIEL. ¡De tu tío, no!

LUISA. De mi tío, no. Perfectamente.

GABRIEL. (Semi-arrepentido). ¡Luisa....! (Decidiéndose en un momento de coraje). ¡Adios! (Váse).

LUISA. (Brevísima pausa. Hace ademán de ir en busca de Gabriel.) ¡Gab....! (Cambiando enérgicamente de resolución). ¡No! (Pausa, más larga que la anterior. Luisa permanece inmóvil, puesta en pie, mirando á segundo término, por donde se fué Gabriel. Luego se siente presa de un desfallecimiento y cae, sollozando, en un diván). ¡Dios..... mío! ¡Qué..... desgraciada..... soy! (Nueva pausa).

ESCENA NOVENA

LUISA, CLARA, doña ELENA, don PABLO y PEPE.

PABLO. (Dentro). Luisa..... Luisita..... Gabriel..... Que se hace tarde.....

LUISA. (Se enjuga rápidamente las lágrimas y se pone en pie). Cuando ustedes quieran.....

PABLO. (Sale primer término derecha, seguido de los demás personajes). ¿Cómo? ¿Estás sola? ¿Y Gabriel?

LUISA. Acaba de marchar. Tenía prisa..... Me ha encargado que le despida de ustedes.....

PABLO. Es un novio, de lo más particular que he visto. Si hubiera estado con nosotros, de fijo que no se acuerda de la hora. (Aparte á Luisa). (Pero..... tú has llorado.....)

LUISA. (No; no lo crea usted.....) (Se separa rápidamente de don Pablo y se acerca al grupo que forman Clara, Pepe y doña Elena). Hoy no dormirás, Pepe.....

PEPE. Seguramente que no.

PABLO. (¡Ni mañana!)

PEPE. A las seis en punto, nos tienen ustedes aquí.

ELENA. Para entonces, nosotras estaremos levantadas.

PEPE. Pues..... hasta mañana, mamá. (Le besa una mano).

ELENA. Hasta mañana, hijo mío. (Le abraza).

PEPE. (A Luisa y don Pablo). Hasta mañana.....

PABLO. Adios..... ¡y que no sueñes!

PEPE. ¡Clara....!

CLARA. ¡Pepe....! (Se estrechan las manos).

PABLO. (Bendiciendo á la pareja). ¡Requiescat in pace!

PEPE. (Dirigiéndose segundo término izquierda). Adios, adios.... A las seis en punto.....

TODOS. Adios. (Clara y doña Elena acompañan á Pepe hasta fuera de la escena. Don Pablo queda en el foro. Luisa, á la par de él, pero más hacia el proscenio. Furtivamente se enjuga una lágrima. Don Pablo, le observa silenciosamente. Vuelven Clara y doña Elena).

ELENA. Y ahora, nosotros, á descansar, que buena falta nos hace. (A don Pablo). Ya he puesto tu despertador en hora.

PABLO. Está bien. (Se despide de doña Elena, besándola en la frente. Lo propio hará con Clara). Hasta mañana..... suegra.

ELENA. Si Dios quiere. Vamos, hijas. (Váse primer término derecha).

CLARA. Adios, tiíto.

PABLO. (Entre jovial y solemne). Ya no tiene remedio, hija mía..... Duerme tu último sueño inocente. De aquí á un año, si mis anhelos se cumplen, caerá sobre tus hombros la misión augusta de la maternidad. Entonces, como hoy, serás merecedora de todo mi cariño; pero entonces, más que hoy, serás acreedora á todos mis respetos. Anda y descansa..... (La besa). Hasta mañana. (Váse Clara primer término derecha). Y tú..... (A Luisa, que se halla un tanto distanciada).

ESCENA ÚLTIMA

LUISA. Don PABLO.

PABLO. (Acercándose á ella). Ahora que estamos solos..... Dime la verdad. ¿Habéis reñido Gabriel y tú?

LUISA. (Vacilante). No..... sí.....

PABLO. Dime la verdad. ¿Habéis reñido?

LUISA. (Rompiendo á llorar). Sí.....

PABLO. Lo he sospechado.

LUISA. (Dolorosamente, revelando toda la angustia de que se halla poseído su espíritu). ¡Para siempre!

PABLO. (Melancólico). ¡Para siempre! ¿Qué sabéis, tú, ni él, del valor que encierran esas dos palabras? ¡Para siempre! Para siempre se van á unir mañana ante el altar esos dos seres; y no obstante, un día acaso les desunirá el hastío; más tarde, el aborrecimiento; y por último, la muerte.

LUISA. (Sollozando). Clara..... es..... muy feliz......

PABLO. Sí: muy feliz, hija mía. Lo es hoy, lo será mañana..... Pasado..... ¡quién sabe! Así es la vida..... Nada hay en ella que perdure, que persista, que se mantenga á través de las edades y de los siglos..... A un amor, sucede otro amor; á una pena, una alegría; á un desengaño, una nueva esperanza..... A veces, como hoy, bajo un mismo techo; á veces, en una misma alma se albergan á un tiempo el placer y el dolor, la esperanza y la zozobra..... Así es la vida: toda confusión, toda complejidad, toda misterio; pero también y por eso mismo, toda encanto.....

LUISA. La vida..... ¡Qué triste es la vida!

PABLO. No, hija mía, no..... Llora..... llora..... pero no lleves tu congoja al extremo de imaginarte truncado para siempre el ideal de tu existencia. Hay más ideales; hay más vida; hay más mundo en que volar, que dijo el poeta..... Y ahora, niña de mi alma, vete; acuéstate. El sueño procurará á tu espíritu la serenidad de que ahora carece. Dame un beso.

LUISA. (Sollozando, le besa). A..... dios..... tío.....

PABLO. (Le besa en la frente). Hasta mañana, hijita..... Hasta mañana..... (Se encamina segundo término derecha, donde se detiene para contemplar á Luisa. Esta, sollozando siempre, se dirige lentamente primer término derecha. Cuadro).

TELÓN

Obras del mismo autor

PERLAS DE BORO, parodia, en verso, de la comedia *Trenzas de oro*.



Precio: Una peseta